Germinal

Año III. Lima, Octubre 29 de 1904. Núm. 4.

HONRADEZ ADMINISTRATIVA

Las palabras sirven para todo, menos para acreditar la honradez de los hombres, porque nada es más sencillo que hablar bien i proceder mal. Los hechos, en cambio, tienen la virtud de fundar las reputaciones, i las consolidan de tal manera, que ni el tiempo ni la maledicencia son capaces de destruirlas.

Aplicando esta observación á la marcha administrativa del Estado, no vacilamos en sostener que carecen de importancia las promesas i declamaciones del actual mandatario acerca de su propósito de manejar con honradez las rentas públicas, si no las abonan los hechos. Hai un medio de poner ante los ojos de la república el balance económico del gobierno: ese medio, señalado á mayor abundamiento por la lei, es la publicación de las entradas i gastos de la Tesorería Fiscal, no en globo como en la época del señor Morales Bermúdez, sino detallada i minuciosamente como en los primeros tiempos de nuestra emancipación.

Un gobierno probo no tiene por qué temer el examen de sus actos en ningún orden de cosas i menos, por supuesto, en lo que atañe al manejo de los fondos públicos. ¿Por qué ocultar lo que, lejos de producir sonrojo, beneficia i honra si se le exhibe á la clara luz del Sol? El sistema opuesto—seguido tenazmente por los predecesores del señor Pardo—ha engendrado tan profunda desconfianza, tan desconsolador pesimismo en el alma de las multitudes, que el hecho sólo da ver á un hombre en el poder baste para negarle las cualidades que sin gran esfuerzo se le concede como simple ciudadano.

Aparte de esto, conviene anotar que no hai derecho para negarse á satisfacer el deseo de los pueblos de estar al corriente de lo que reditúan las contribuciones i de la inversión que las dá el gobierno. El Estado es mero gerente, no dueño absoluto é irresponsable, de la riqueza pública, i está obligado,—aun prescindiendo del mandato de la lei—á rendir cuenta de su administración.

No se arguya que el gobierno cumple este deber cuando somete al examen del congreso la cuenta general de la república. Como los parlamentos no son aquí dechado de probidad ni inspiran la menor confianza, casi nunca observan los balances del Ejecutivo, por ilegales i monstruosos que sean, i su fallo no convence ni importa una ejecutoria de honradez. Más todavía, cuentas rechazadas por la opinión pública, como casi todas las de las últimas administraciones, merecieron la aprobación de las Cámaras Legislativas, i si algún representante las tachó, su voz fué sofocada por el servilismo de la mayoría.

El examen de los balances fiscales hecho por la prensa, tiene la ventaja, que mucho debe significar para un gobierno honrado, de convencer á todos los ciudadanos de la escrupulosidad con que recauda i gasta el dinero de la nación, si no dan márgen á la censura. Los mismos oposicionistas, cualesquiera que sean sus sentimientos i pasiones tienen que rendirse ante la fuerza moral de los hechos.

I luego, ya es tiempo de romper con la costumbre de ser de noche lo contrario de lo que somos de día. Cuando creemos que nadie nos ve ni atisba, damos ensanche á nuestros apetitos desordenados; pero en cuanto alguien nos mira i observa, adoptamos el aire de severísimos catones. Esta hipocresía, repugnante en lo privado, adquiere caracteres sombríos en todo lo que se relaciona con el gobierno de una nación. Los mandatarios deben tener el valor moral suficiente para asumir con franqueza i decisión la responsabilidad de sus hechos. Si la dan por matar, su obligación es erigir patíbulos, no exterminar en secreto á sus adversarios; i si les impulsa el vicio del derroche ó el crímen de la rapacidad, lo varonil es arrostrar las iras del pueblo, desde que disponen de fuerza para reducirlas á la impotencia.

Exigimos, pues, en nombre de la lei, la publicación de los balances fiscales. I en este asunto no nos guía el deseo de dañar al gobierno, porque no llevamos nuestra intransigencia hasta el punto de apetecer que el señor Pardo, exhibiendo tal ó cual sombra de su administración, ahonde el desprestigio i la bancarrota moral del Perú. Nadie desea con más vehemencia que nosotros, por patriotismo ó interes de nuestra causa, que el bien de la república, sea quien fuere el benefactor; pero no aceptamos tapujos ni misterios: queremos sencillez i claridad en todo, hasta en lo malo, porque así es posible la corrección.

Las palabras, repetimos, no dan patente de honradez: son los hechos los que acreditan la hombría de bien de las gentes i esos hechos necesitan publicidad amplia i completa. Por eso, mientras el señor Pardo mantenga en sigilo la acción económica de su gobierno, nos resistiremos á reconocerle probidad. En las tinieblas habita el crimen: la virtud busca siempre la luz para vivir.

Gacetilla

Lima, á 24 de Octubre de 1904.

Excmo. señor Dr. D. José Pardo, Presidente de la República.

Ciudad.

Excmo. señor:

Tanto se pondera la *sencillez* de vuestro carácter, que no creo incurrir en falta al dirigiros esta *epístola abierta*.

Seré breve, tanto porque no tengo derecho á abusar de la ingénita mansedumbre de VE., cuanto porque los asuntos en que voi á ocuparme no reclaman el empleo de mucha tinta. Además, ¡líbreme Dios de escribir cartas al estilo de las poesías de Chocano, que principian en la Tierra i acaban en Mercurio, dicho sea sin alusión maligna! Lo mui largo fatiga, aburre i sobre todo es ocasionado á peligros, como lo acredita el facsímil de dos párrafos del enorme discurso-programa de VE. publicados en *Actualidades*. VE. *se comió*, como dicen los muchachos, todos los acentos, i en vez de instrucción, más, población, indígena, mísera, condición, país, puso instruccion, mas, poblacion, indigena, misera, condicion, pais; i hasta una *n* i una *s* dejó de escribir VE. en las palabras transformar i consciente, con notable daño de sus conocimientos ortográficos.

Comienzo, Excmo. señor, por decir á VE. que Lima necesita mejor Prefecto que don Juan Esteban Ríos, no porque este señor sea malo ni mucho menos, sino porque no tiene dedos para organista.

Es indispensable que el Prefecto de Lima no abunde en años, pero sí en inteligencia i carácter, para que recorra las provincias i estudie sus necesidades con el propósito de atenderlas, reforme el servicio de la policía i cercene de raíz el bureo de las autoridades inferiores. Con fantasmas no se gobierna bien. Mientras el señor Ríos, que probablemente ya no puede montar á caballo, se encajona en el cochecito de la Prefectura, como don Juan Luna, que cuando cabalgaba lo hacía con *tarro* i de medio lado, el subprefecto de Yauyos, pongo por caso, ha cometido más fechorías que Savál-vulo.

I que el señor Ríos es pesado i mucho, lo acredita el suceso de Villa. Se derrumba una pared, hiere i mata á varios peones, i como el señor Ríos, dueño de ese fundo, no pierde por nada su parsimonia, allí se están esos infelices, abandonados horas de horas en la estación de Chorrillos. Otro hombre con menos cachaza procede de diferente manera: *vuela* al lugar de la catástrofe, i antes de las nueve de la mañana están enterrados los muertos i atendidos los contusos.

Los caballeros graves, solemnes, como personajes de comedia antigua, no nacieron para la actividad vertiginosa de los puestos públicos: son figuras decorativas, *piezas montadas*, mui dignas de aprecio en las fiestas sociales, particularmente en los saraos, para bailar con tono un rigodón.

Hablaré ahora de la visita de VE. al Callao.

Creí que el objeto de este viaje sería conocer las necesidades del primer puerto de la república en lo que se refiere al trafico marítimo; pero ¡qué *plancha* me hizo tirar VE! Para visitar un cuartel i un buque no valía la pena haber ocasionado la interrupcción del tranvía eléctrico durante veinte minutos. ¿Qué vió VE. en el cuartel? Un simulacro, incomprensible para VE. Por fortuna no hubo ejercicio de fuego, como en Cascajal, donde VE. formuló observaciones sobre el efecto de las granadas mui semejantes á las de don Ramón Castilla cuando la echaba de marino i llamaba *sollados* á las *cofas*. Pero VE., según dicen los corresponsales, quedó mui satisfecho del progreso de los reclutas, i así hai que creerlo. ¿I qué vió VE. en el buque? Lo mismo que en el cuartel, nada comprensible para VE., porque VE. es lego en materia de balística, que fué la clase especialmente buscada para impresionar á VE., como se impresiona á los niños cuando se les habla de cosas mui grandes que no están en aptitud de entender.

Si VE. va á la Dársena i ve lo que allí pasa, es seguro—¿por qué no creerlo?—que algo habría hecho para libertar al Callao de esa gran rémora. Allí habría estado VE. en su puesto, ya que tanto declama sobre el desarrollo de la actividad nacional por medio del comercio.

Otra cosa pudo hacer VE. con notable provecho para el Callao: recorrer sus calles. ¡Qué cosas las que habría visto VE! Entonces VE., adquiriendo el convencimiento de que esa no es ciudad ni cosa parecida, habría procurado—¿por qué no creerlo también?—que el municipio tuviera una entrada extraordinaria para dedicarla al mejoramiento de la población. Sepa VE. que el Callao es un chiquero, algo que infunde asco i causa vértigo. Hai calles de calles sin calzada i hasta sin piedras, en tierra viva; hai casas de casas que amenazan ruina; i abundan los sucuchos, i la fetidez es irresistible i todo parece especialmente preparado para dar idea clarísima é incontrovertible de la miseria material i moral más espantosa.

¡Cómo hubiera ido VE. á la calle de Piura á conocer allí lo que simbolizan las *licencias* otorgadas á las *casas de tolerancia!* Después de observar ciertas escenas que no son para contadas, yo creo—aunque sea mucho creer—que VE. habría clausurado ya todas esas casas ó las habría convertido en colegios, para impedir que el pueblo continúe corrompiéndose á los doce años.

Ha carecido, pues, de objeto la visita de VE. al Callao, á no ser que á VE. le haya tentado el deseo de oír la *salva* de la batería de saludos i de ver el *empavesamiento* de nuestra *escuadra*. Si así ha sido ¡buena plancha la de VE! porque el empavesamiento se reduce á la exhibición de unas cuantas banderitas viejas i sucias, i la salva al traquido de unas cuantas *bombas* chinas. Esa salva no impone respeto ni da idea de la grandeza del hombre á quien se saluda de tan extraña manera. Los chalacos, cuando la oyen, sonríen socarronamente: los perros sí se alborotan. Da pena verlos cuando huyen despavoridos, con las colas entre las piernas i aullando desesperadamente. Cada *cañonazo* hace más estragos caninos en el Callao que los *bocados* del municipio, provisionalmente al menos.

Otro asunto de que hablaré á VE. es el de las tertulias, Yo no les veo la *punta*: hablo con seriedad i respeto. ¿Quiere VE. atrapar simpatías? No es ese el mejor medio de conseguirlas, desde que VE. se aburre cuando los tertulios permanecen en palacio hasta después de las 11 de la noche, como sucedió el miércoles 12 del presente. VE. tuvo razón en plantarles; pero así no les contentará.

La mejor tertulia es hacer bienes. Persiga VE. el juego, destierre la vagancia, abra caminos, funde una escuela normal, una siquiera, convierta los arenales de la costa en tierras de sembrío, establezca unas cuantas colonias, i déjese de escuchar las simplezas i lugares comunes de la gente que concurre á las tertulias de palacio.

Aproveche VE. sus digestiones en elaborar con sus ministros proyectos saludables para el país. La esterilidad de vuestro gobierno causa alarma. Hasta ahora, en 30 días, no ha hecho VE. nada benéfico para la nación. Le hemos visto comer con representantes, amigos i obispos, visitar cuarteles i buques, oír misa todos los domingos en Santa Teresa, asistir á toros i carreras i charlar en palacio, todos los miércoles, con individuos que ninguna idea noble i generosa son capaces de tener. Ya es tiempo de que veamos á VE. en su puesto de gobernante, labrando la felicidad del país.

Cuando VE. subió al poder dijo lo siguiente: «No me conocen los que me juzgan mal.» Si esto significa algo, si no es un arranque de soberbia i orgullo, ¿por qué no inicia VE. alguna reforma importante? Los días pasan i pasan, i VE. no pasa por el país. No se habitúe VE. á la ociosidad, porque todo lo que ha hecho VE. en 30 días es sencillamente ocioso. Al gobierno se va á trabajar, como trabajan los gañanes cuando en pleno Sol abren surcos en la tierra donde ha de caer la semilla. Ese es vuestro papel, Excmo. señor.

VE. no tiene derecho á decir que se le exige algo indebido, porque VE. sabe que sólo se debe ir al gobierno con ideales concretos, con planes maduramente estudiados, de modo que desde el primer día conozca el país que le dirige un cerebro lleno i práctico, no un cráneo vacío como Romaña ni simplemente teórico como Piérola. I luego, á VE. no es posible contarle sólo 30 días de gobier-

no. VE. se ha apoderado de la república desde el 8 de setiembre de 1903. ¿Quién gobernó con Candamo? VE. ¿Quién hizo lo que le dió la gana con don Serapio Calderón? VE. Lógico sería, pues, decir que en un año i cuarenta i seis días ha tenido sobrada oportunidad VE. para distinguirse de sus antecesores.

—

Voi á concluir, Excmo. señor, con una súplica: No se haga retratar más. Ya sabemos que es VE. bien parecido, simpático i de arrogante figura. No gaste su fisonomía ni su persona, no sea que alguna vez un fotógrafo indiscreto le sorprenda, como á don Serapio Calderón, en actitud de primer espada aplaudido por taurófilos. Dígame VE. si no es esta la figura de don Serapio Calderón en una de las ilustraciones del último número de *Actualidades*.

Hasta el 24 de noviembre próximo, en que ojalá me sea posible decir que VE. ha entrado por buen camino, me despido de VE. mui respetuosamente,

El gacetillero de Germinal.

LAS ESCLAVAS DE LA IGLESIA

(FRAGMENTO DE LA CONFERENCIA DEL SEÑOR GONZALEZ PRADA EN LA LOGIA ESTRELLA DE ITALIA.)

Nadie tanto como la mujer debería rechazar una religión que la deprime hasta mantenerla en perdurable infancia ó tutela indefinida. Mas no sucede así: la *irredenta* se yergue contra sus redentores, la víctima bendice el arma i combate á favor del victimario. Ella no transige con el librepensador ó libertario i considera enemigo al reformador que viene á salvarla del oprobio i la desgracia, proclamando la anulación del vínculo matrimonial no sólo por mútuo discenso, sino por voluntad de un sólo cónyuge. Ella se pone al lado del sacerdote que anatematiza las uniones libres i santifica la prostitución legal del matrimonio

Es, señores, que lo más triste de las iniquidades i los abusos está en la obcecación i rebajamiento moral de las víctimas: pierden hasta la conciencia de su lamentable condición, no abrigan ni el deseo de sacudir el yugo ignominioso. Los esclavos i los siervos deben su dignidad de personas al esfuerzo de los espíritus generosos i abnegados; la mujer católica se emancipará solamente por la acción enérgica del hombre. Desgraciadamente, los esfuerzos tentados para descatolizarla i divorciarla del sacerdote no produjeron mui fecundos resultados. ¿Por qué? por deficiencia de los mismos que intentaron la descatolización i el divorcio. Algunos pretenden redimir á la Humanidad sin haber logrado catequizar á su familia, olvidando que antes de pronunciar discursos i de escribir libros se necesita hablar la más elocuente de las lenguas: el ejemplo.

¿Qué se avanza con libros demoledores i discursos fulmirantes, si mientras los esposos desvanecen mitos i derriban iglesias, las esposas inoculan en sus hijos el virus de la Religión Católica? La madre arrasa con el sentimiento lo que el padre intenta edificar con la razón. Las creencias infundidas por el cariño maternal llegan á un sitio del alma donde más tarde no alcanzan las lecciones travasadas con el rigor del pedante. La mujer no sólo nos forma con la carne de su carne i la sangre de su sangre, no sólo nos nutre á sus pechos i nos conforta en su regazo, sino también nos impregna de sus sentimientos, nos transfunde sus ideas, i como el Jehováh de la leyenda bíblica, nos modela á su imágen i semejanza. Si llevamos el nombre de nuestro padre, representamos la hechura moral de nuestra madre. En tanto que los políticos se jactan de monopolizar la dirección del mundo, las mujeres guían la marcha de la humanidad. La fuerza motriz, el gran propulsor de las sociedades, no funciona bulliciosamente en la plaza ni en el club revolucionario: trabaja silenciosamente en el hogar.

Esto lo comprenden mui bien los *ministros del Señor*, i sonríen maliciosamente cuando sus enemigos se lanzan á fulminar rayos contra la Religión, mientras las seráficas matronas corren á engrosar el *dinero de San Pedro* i suscribir los manifiestos de la Unión Católica. Duermen tranquilos, soñando que las grandes reformas mueren al nacer ó duran mui pocos años, si no logran echar raíces en los corazones femeninos: contando con la madre, cuentan con el niño, poseen el hoi i tienen asegurado el mañana. Dejan sí de sonreir los sacerdotes i sufren amarguísimos desvelos ó terroríficas visiones, cuando saben que una sola de las innumerables creyentes se rasga la venda de la Fé i recurre á ver con la luz de su propia razón. Perder á las mujeres? horrible pesadilla de la Iglesia! El catolicismo, que sólo se mueve por la aviada ó fuerza de impulsión recibida en otras épocas, gira sobre dos puntos: la mala fé del hombre i la ignorancia de la mujer. Cuando falte el polo femenino ¿dónde irá el complicado i vetusto mecanismo de ruedas oxidadas i ejes desnivelados?

Esto no lo comprenden ó fingen no comprenderlo muchos reformadores, i dejan á sus esposas bajo la humillante dominación del clero. Para ellos, el saber i la incredulidad; para ellas la ignorancia i el fanatismo. Matrimonios basados en semejantes principios ¿merecen llamarse ayuntamientos de seres racionales? Lo más dulce de la unión amorosa no reside en el contacto de dos epidermis ni en la simultaneidad de dos espasmos: está en la vibración unísona de dos corazones, en el vuelo armonioso de dos inteligencias hacia la verdad i el bien. Los animales se unen momentáneamente, los dos sexos humanos deben aliarse para engrandecerse i perfeccionarse.

No se arguya que soñamos al enunciar la posible asimilación de las mujeres á los hombres; confiésese más bien la incuria ó la necedad del marido al no saber aprovechar de su fuerza. En las batallas por la idea no se conoce auxiliar más poderoso que el amor. Como la mujer amante quiere ser dominada i poseída, el hombre amado adquiere una irresistible fuerza de absorción: puede reinar con la ternura i la verdad en oposición al sacerdote que domina por el miedo i el error. Así, pues, el marido que en algunos años de vida estrecha con la esposa no logró convertirla, dominarla ni absorverla en corazón i cerebro, poseyó el incentivo carnal para seducir i fascinar á la hembra, no tuvo la elevación varonil para levantar i redimir á la mujer.

Compadezcamos á los *infelices* que se manifiestan hombres para engendrar, no para ejercer funciones viriles de un orden superior. Al dejar que sus hogares se envilezcan i se fanaticen, ellas son las primeras víctimas, tan merecedoras de lástima como del ridículo. El fanatismo no produce menos estragos que el éter, la morfina, el alcohol ó el opio: al adueñarse de una mujer, la deprime intelectual i moralmente, la despoja de todas las seducciones femeninas, la transforma en ese algo asexual ó neutro que se llama una devota. El marido que en los primeros días del matrimonio entregó al sacerdote una esposa amable i agraciada, recibe á los pocos años una rezadora de virtud angulosa i astringente, una altarera sin higiene en el cuerpo ni ternura en el alma, una ogresa mística i santa que vive oponiendo á todo impulso racional un inamovible murallón de ignorancia i terquedad Cuando ya no tiene remedio, los fanatizadores de su hogar se convencen de que amando mucho á dios, las mujeres concluyen por hacerse aborrecer de los hombres.

IV

Deseo precisar i condensar algunas ideas, á riesgo de incurrir en monótonas repeticiones i cansar á las personas que se dignan escucharme.

En toda época i en todos los países la mujer fué víctima i arma del sacerdote. Cuando el orgullo masculino intentó sacudir la opresión sacerdotal, intervino la voluptuosidad femenina para desvigorizar al hombre, adormecerle i remacharle la cadena. Eso lo palpamos hoi mismo, no mui lejos de nosotros: los sacerdotes arrastran á las mujeres, las mujeres arrastran á los hombres, i los hombres se dejan arrastrar, convertidos en el rebaño de Panurgo. Algunos aparentan rebelarse i chillan al aire libre; pero los más se resignan i callan á la sombra del baldaquino: poseen doble naturaleza: en la calle, los lobos que devoran á clérigos i frailes; en la casa, ovejas que lamen las manos de monseñores i reverendos padres.

I sin embargo, muchos corderos con momentánea i callejera piel de lobo gastan ínfulas de ejercer un apostolado: rivalizarían con Tolstoi. No llamemos *apóstol de gentes* á quien nunca supo ni quiso ejercer acción eficaz en el diminuto radio de su familia, i desconfiemos del propagandista que alegando una excesiva tolerancia formula un hogar con olor á misa cantada: es el rosal produciendo bellotas, el águila empollando avestruces. Para sanear las poblaciones, se comienza por desinfectar los domicilios, pues no cabe higiene pública sin higiene privada; cuando se desea secularizar un pueblo, se debe hacerlo con las familias, pues no se concibe un todo libre, constituido por fracciones esclavas. Más que al Estado, cumple á los individuos la secularización de la vida. Desterrando del hogar al sacerdote, se le arroja de la escuela; quitándole la madre, se le arrebata al niño, se le cierra el porvenir.

No se trata de promulgar como lei de la familia el *creer ó morir* de inquisidores i musulmanes. Los que rechazan la tiranía de un Sér Supremo i niegan la infalibilidad de un Pontífice, desconocen también la autocracia de un esposo. En el matrimonio verdaderamente humano, no hai un jefe absoluto sino dos socios con iguales derechos, no hai un déspota sino el hermano mayor de sus hijos. La acción brutal del grosero apóstol en las almas sensibles de mujeres i niños debe compararse con la dentellada del jumento en un ramo de flores ó con el trompaso del elefante en los anaqueles de una cristalería.

Se trata de emanar una atmósfera de bondad i justicia, no recurriendo á la intimación despótica sino á las insinuaciones fraternales, no invocando la autoridad sino aduciendo la prueba. Los errores no se parecen á hierbas superficiales que violentamente erradicamos con la punta de un arado, ni las verdades se igualan con clavos de acero que de un solo martillazo introducimos en el corazón de un leño apolillado: el error huye paso á paso, la verdad se infiltra gota á gota. El hombre cuerdo no impone, que la imposicion hiere el orgullo i suscita la resistencia: manifiesta con hechos que entre un espíritu libre i un devoto las diferencias no abonan al rezador. Tanto vale creer sin pruebas como negar sin razones. Hai una cosa soberanamente ridícula i vana: dogmatizar; hai un personaje verdaderamente risible i odioso: el inquisidor á la inversa, el sacristán del libre pensamiento.

Como nos reimos del intransigente por ignorancia, moda ó capricho, burlémonos del tolerante por desidia ó conveniencia. Muchas veces llamamos tolerancia á la fofedad en las convicciones, á la maleabilidad de carácter, á la contemporización humillante con los errores, á la cobardía para luchar con las iniquidades. La intolerancia no consiste en oponer tribunas á tribunas, libros á libros ó rechazos enérgicos á embestidas brutales, sino en amordazar las bocas, romper las plumas i encarcelar, ó suprimir al adversario. No hai tolerancia en consentir la deformación de los cerebros infantiles por medio de una educación anticientífica: hai egoismo criminal. No aceptemos los tradicionales derechos del *pater familiae*. Como protestamos de considerar á la esposa una sierva ó propiedad del marido, neguemos también que un hijo pertenezca absolutamente al padre. El alma del niño no es del padre, de la madre ni del sacerdote, es de la verdad, de ese algo tan fecundo que no se encierra ni puede encerrarse en el estéril clero de ninguna religión. Más, aún, señores: el niño no se pertenece ni á sí mismo: se debe á la Humanidad, se halla en la obligación de allanar el camino á las generaciones futuras. No hemos venido á la Tierra para beber el agua, comer el pasto i legar la única herencia de un esqueleto.

A la tolerancia mal comprendida agreguemos el pesimismo deconsolador. Nada tan *dulce* como esa *amarga* filosofía que nos induce á cruzarnos de brazos i permanecer indiferentes en las luchas humanas, repitiéndonos á nosotros mismos que de nada serviría la intervención en apoyo del bien, desde que el mal triunfa necesaria i eternamente. Mas ¿qué penetramas nosotros de la vida i del Cosmos para deducir la inutilidad de la acción? Nada se pierde en el Universo, todo produce algo en alguna parte. El desplazamiento de una imperceptible arenilla ocasiona talvez la desviación de un río caudaloso. La agitación de un infusorio en una gota de agua influye quizá en las tempestades del Oceano. El aleteo de una mariposa en el nectáreo de una flor llega quien sabe á repercutir en el disco de la estrella más lejana. Puede que alguna de las verdades enunciadas en este lugar vayan á sacudir el sueño de algún espíritu aletargado en el seno de las supersticiones. Reconózcase la degradación de un pueblo i el estancamiento de una época; no se niegue el avance del sér colectivo hacia un reinado de verdad i de justicia. La umanidad es una Hinmensa caravana, mejor dicho, un ejército con sus perezosos i sus cobardes. Mientras unos duermen ó desertan, los otros marchan i combaten. El nivel de la especie humana sube mui lentamente, pero sube. I la ascensión se verifica, no porque la muchedumbre inicie el movimiento sino porque unos pocos individuos de buena voluntad surgen de cuando en cuando para condenar el egoismo humano i sostener que sobre las conveniencias materiales deben colocarse los sentimientos magnánimos encarrilados por las ideas levantadas, lo que gráficamente hablando quiere decir: más arriba del vientre se halla el corazón i más arriba del corazón está la cabeza.

Auguremos, pues, el buen éxito de una propaganda enérgica i razonable, iniciada en el recinto de la familia para irradiar en todos los ámbitos de la República. Algún día, tal vez no mui lejano, los enemigos domésticos se transformarán en los mejores aliados. Cuando las mujeres vean la conformidad de acciones i palabras, cuando palpen que las almas libres alcanzan donde no pueden llegar las conciencias maniatadas, cuando constaten que una moral sin obligación ni sanción ennoblece más que la añeja teoría de premios i castigos, entónces abandonarán al sacerdote por el sabio, la iglesia por el hogar, el Dogma por la Razón: todos los errores pueriles, todas las supersticiones femeninas, irán á desaparecer en la convicción inalterable del hombre, como los ríos cenagosos corren á purificarse en el agua incorruptible del mar.

Pero que éllas mismas, principalmente las casadas, cesen de limitarse al humilde papel de catecúmenas, esperanzadas en la acción redentora de sus maridos: los tiranos i los brutos domésticos abundan más de lo que nosotros imaginamos. La felicidad no se aguarda del cielo ni se mendiga de otros; se persigue por sí mismo, se conquista con sus propios esfuerzos. Violando leyes canónicas i civiles, arrostrando preocupaciones burguesas, constituyendo un hogar libre cuando el hogar católico encierra oprobio, desesperación i muerte, la mujer realiza tres obras igualmente laudables: busca la felicidad donde piensa encontrarla, enseña el camino á las víctimas de ánimo débil i ofrece un alto ejemplo de moralidad. Si, señores, de moralidad, aunque protesten los rezagados i los hipócritas. Me dirijo á personas emancipadas i no temo llamar las cosas por sus verdaderos nombres: meretrices son las esposas que sin amor se entregan al marido, espúreos son hijos engendrados entre una pendencia i un ronquido; honradas son las adúlteras que publicamente abandonan al esposo aborrecible i constituyen nueva familia santificada por el amor, legítimos i nobles son los espúreos concebidos en el arrebato de la pasion ó en la serena ternura de un cariño generoso. Los ultrajes de *bastardo* i *adulterino* nada significan para gentes que piensan i no estiman la honradez de un hogar por los asperges de agua bendita. A juicio de todo un Shaskpeare "el bastardo nacido en la clandestina voluptuosidad " de la Naturaleza posee mejor sustancia i mayores energías viriles que el " enjambre de currutacos ó lechuguinos " enjendrados entre un sueño i una vigilia, en una cama triste, monótona i " puerca." Donde laica i libremente se unen dos organismos sanos i jóvenes, refunfuña el gazmoño, pero sonríe la Tierra. El matrimonio de una moza con un viejo, de una persona lozana i robusta con otra enferma i enclenque, de la impotencia i la muerte con la fecundidad i la vida, he aquí los delitos imperdonables i vergonzosos, porque significan desperdicio de fuerzas creadoras, fraude en el amor, robo á la Naturaleza.

Según Tocqueville, *quien ha formado la América del Norte es la mujer norteamericana*. Ella formaría no sólo cien Américas sino crearía mil universidades. Cada esposa fecunda lleva en sus entrañas el germen de futuras humanidades, llamadas á expandirse en la individualidad consciente ó condenadas á vegetar en el gregarismo religioso. En el niño posee la madre un bloque de mármol donde bosquejar una estátua griega. Desgraciadamente, merced á la intervención de monjas i *padres*, el bloque se transforma en una parodia de la figura humana. Nosotros conocemos la psicología de seres amamantados en la servidumbre i el fanatismo, apenas si concebimos la mentalidad de niños educados según la libertad i la razón. Los que nacimos bajo una capa de absurdos i supersticiones, los que hoi mismo nos asfixiamos en una atmósfera de antiguallas i prejuicios, los que desearíamos empujar á las muchedumbres para hacerlas recorrer en un solo día el camino de muchos siglos, no miraremos la florescencia de una raza sin morales vetustas ni religiones prehistóricas. Voltaire, viejo i moribundo, exclamaba: "¡Felices los jóvenes, porque verán cosas mui grandes!" Imitando al infatigable luchador del siglo XVIII, digamos nosotros, sus discípulos: felices los que vengan mañana porque vivirán, no en la *Jerusalén divina*, sino en la ciudad laica, sin templos ni sacerdotes, sin más divinidades que el Amor, la Justicia i la Verdad.

Coneluyo, señores, diciendo algo que desearía grabar en el cerebro de todas las mujeres i también de muchos maridos: los pedagogos elaboran pedantes, los sacerdotes fabrican hipócritas, sólo las verdaderas madres crean hombres.

DIETAM HABEMUS

I las tinieblas comenzaban á envolver con su manto la faz del Universo.

I los diputados, impacientes por salir de la sala, se agitaban i tosían.

I de pronto se hizo el silencio, i un hombre se puso en pie i dijo:

En medio de las furiosas embestidas de la ola popular,

En medio de las protestas de liberales i demócratas i de algunos civilistas,

En medio de los temores que infundía la transmisión del mando supremo,

En medio de todos estos peligros, nosotros, imperturbables, hemos cumplido con el deber de percibir dietas i leguajes.

I era preciso que así fuese, porque la voluntad del Señor era manifiesta i había que obedecerle, particularmente si nos reportaba provecho.

I fué necesario pasar sobre muchas cosas i también que muchos se pasasen.

I de este modo el Señor tenía limpio el camino que se había trazado llegó, i nosotros también llegamos.

Pero el Señor llegó algo cansado, con la vestidura desgarrada, mientras nosotros sólo dejamos en las zarzas del camino el peso de nuestros antiguos ideales.

Pero, en fin, le hemos aplaudido i elegido i aclamado.

I así, con elevación de espíritu que nos honra, muchos de nosotros abandonamos á nuestros amigos i vitoreamos al Señor.

I todo lo pospusimos á la felicidad i al bien del Señor, i él nos lo agradece con una legislatura extraordinaria, que es fuente fecunda de dietas, aunque nó de leguajes.

I la enseñanza que para el porvenir se desprenderá de nuestra conducta será grande.

I si nada más habéis hecho es porque el tiempo ha sido escaso.

I sobre todo, después haréis mayores bienes á la república i percibiréis más dietas.

I el maná seguirá cayendo en nuestras bocas, derramado por la mano pródiga del Señor.

I los impuestos continuarán, porque nosotros demostraremos que el que no los paga no los sufre.

I daréis asimismo leyes que favorezcan el desarrollo de la fábrica de fósforos, de los sindicatos de alcoholes i de los trusts azucareros de la costa.

I así obligaréis á Romaña á que no continúe produciendo panecitos de azúcar negra, en Tambo, i á que se arruinen algunos departamentitos.

I promulgaréis leyes que conviertan el cobre en plata, la plata en oro, i el oro será para todos los que logren atraparlo.

I por los ríos vendrán los inmigrantes.

I por los arenales de la costa los caminantes.

I los inmigrantes poblarán el Oriente i los árboles llorarán caucho i los brasileños se morirán de rabia i de fiebre amarilla.

I también os digo que si un extraordinario no basta para nuestros proyectos, el Señor nos dará otro.

I las dietas seguirán i el presupuesto seguirá i el déficit seguirá.

I os presentarán una memoria que no se sabrá quién la mandó ni quién la escribió ni para qué se remitió.

I aunque en élla os hablen del Aguarico, no hagáis caso, que eso ya pasó.

I podéis retiraros tranquilos á vuestros hogares.

I mañana tempranito volveréis á vuestras curules i continuará la dietita i seguiréis haciendo la felicidad de la patria.

I el orador que ya estaba cenizo por el esfuerzo se sentó, tocó un campanillazo, i todos se salieron.

I ya era tiempo de que se fueran.

COMO CIVILIZAMOS!

Nuestros gobernantes, *hombres eminentemente prácticos*, no entiende ni han entendido jamás de devanarse los sesos estudiando los problemas sociales ó políticos del país. Ellos acostumbran tomar las cosas como las encuentran i en la misma condición suelen dejarlas, cuando por fortuna para nosotros ese estacionarismo no ha degenerado en retroceso.

I teniendo en cuenta la idiosincracia especial de nuestros hombres, vale decir que es preferible que suceda así. Las iniciativas de nuestros gobiernos fueron siempre desgraciadas, como lo prueba la experiencia dolorosa de ochenta años. Bastaría citar nuestros fracasos internacionales para convencernos. Cada vez que se intentó por nuestros *diplomáticos* algún arreglo *ventajoso* con los vecinos, se perdió un girón de territorio. Así nos sucedió con el Ecuador i Bolivia; así va sucediendo con el Brasil i Chile.

Lo mismo pasa en el orden interno. Se quiso acumular un fondo para *el rescate*, creando el impuesto sobre la sal, i resultó estéril el sacrificio, después de recibir su bautismo de sangre en Huanta, porque su producto se perdió en el dédalo de las arcas fiscales. Hasta en los menores detalles de la vida política ó administrativa de la nación se cosechan idénticos resultados. Dígalo la adquisición de armas de que se vanaglorió Romaña: tras de resultar inservibles para el ejército, trajeron consigo un proceso vergonzoso, en que alternan las malversaciones de un ministro *imprudente* i las falsificaciones del mismo jefe del gobierno.....

Por eso, tal vez, se ha sustraído á la reflexión i al estudio el problema de la raza indígena, para encomendar su solución á la fuerza bruta. Es un medio fácil i rápido, no importa si también inhumano. ¿Quién se preocupó ni se preocupa hoi mismo, de estudiar los mejores medios para civilizar esa gran masa, de la que sólo se acuerdan nuestros hombres públicos cuando solicitan el favor de los pueblos para consumar su ambición? Apenas si existe uno que otro trabajo, sepultados en el fondo de los anaqueles, debidos por lo general á la iniciativa privada, á los buenos propósitos de algún espíritu generoso i humanitario. Este importante asunto, que en México, por ejemplo, ha sido objeto de especial estudio, consultando para la aplicación del medio, las condiciones étnicas de la raza, sus hábitos i hasta sus tradiciones; entre nosotros, raras veces mereció algunos minutos de atención de parte de los poderes públicos. Entre asistir á una corrida de toros ó engolfarse en estudios de tal naturaleza, siempre se optó por lo primero.

I se ha ido más allá todavía. A la falta de voluntad ó de iniciativas propias se agregó el deseo de impedir toda reacción expontánea, toda aspiración de orden superior, en esa raza entregada á su propia suerte. La invocación de sus derechos, sus quejas i sus protestas, fueron siempre ahogadas en su propia sangre. Las autoridades que alguna vez le reconocieron derechos de séres humanos, ya que no de ciudadanos del estado, fueron separados de sus puestos como castigo á la osadía. De nuestra *civilización*, los indíginas peruanos sólo conocen la sumisión á la "trinidad embrutecedora" i el efecto de las balas fusil.

Porque es á balazos como se trata de llevar esa civilización al cerebro i al corazón de los indios. Así se ha procedido en diferentes épocas de nuestra historia, i así acaban de hacerlo las autoridades del Cuzco, para rechazar una irrupción imaginaria de las tribus de huachipayris i sirineyris, de Marcapata.

Se trataba de una simple riña entre estas tribus i la de los arasayris, en la que, como es natural, hubo su cortejo de daños materiales. Pero nada sufrieron en esta riña los intereses agenos á los bandos en lucha, como lo prueban las publicaciones hechas sobre el asunto. Ni amenazaron ningún pueblo ni talaron haciendas; si algún daño hicieron fué en su propia persona i en sus propios intereses. ¿Hubo razón para que la fuerza armada los agrediera á balazos? Contínuamente vemos en las ciudades bandos de gentes, no menos salvajes que aquellos, que se hieren i matan por vitorear á un caudillo ¿Se creeaía autorizada la *autoridad* para coneenerlos á tiros¿ Tal vez esos infelices hijos de la selva se movían compelidos por un secreto movil que no conocemos, tal vez si castigaban en la tribu enemiga una ofensa anterior o una depredación; ¿en nombre de qué derecho, gentes que se llaman civilizadas i se dicen de nivel superior, intrrvienen en la lucha para asesinar á quizás cuantas de esos infelices, haciendo el doble papel de jueces i ejecutores en un delito imaginario.

"Han sido debidamente *escarmentados*—dice un periódico indiófobo del Cuzco—los *feroces* chunchos que *infundían* el pánico en las montañas de Marcapata, poniendo en peligro la existencia *é intereses* de sus habitantes, i *parece* que al ser *ahuyentados* han perecido 3 ó 4 de *los más sanguinarios*." I á través de estas líneas, que denuncian el deseo de recargar con tintes sombríos la conducta de esos infelices, se descubre el verdadero propósito de disculpar la conducta de los *mantenedores del orden*, instrumentos, en este caso, del miedo que infundía á los burgueses de las haciendas el torcedor de sus conciencias.

"Por sensible que sea—continúa el órgano burgués—apelar á medidas violentas como la que nos ocupa, *éstas* se hacen de todo punto *indispensables*, dado el carácter *agresivo* i *refractario* á la civilización de estos salvajes..... I este mismo periódico, que sabe que los indios asesinados por la fuerza pública i que no hicieron armas contra éstas,—porqué no se ha dicho que lo hicieran—eran los más sanguinarios; este mismo periódico, que los llama refractarios á una civilización que él mismo no sabe en qué consiste, concluye por decir que "es *este* (abalearlos) por ahora el *único medio* de resguardar la existencia i las *propiedades*..."

He ahí cómo entienden la civilización de un pueblo ciertas gentes i cómo, conocida la enormidad de la falta, quieren disculpar su fea acción los mantenedores de todas las injusticias sociales, los mismos que perpetúan al infeliz indígena en la abyección i la miseria para explotarle como se explota una bestia de carga.

Hai hechos indisculpables, i á esta categoría pertenecen todos los que de una manera ú otra atenten contra la tranquilidad ó la vida de los infelices indígenas. Bastante tienen ya con el estado en que viven i con la pesada carga de la esclavitud que soportan. Seamos alguna vez lógicos, seamos justos. Si esos hombres delinquen suya no es la culpa. Más criminales son los que prolongan ese estado de salvajismo. Aquellos obran inconscientemente i deben ser perdonados, estos obraron con plena consciencia de sus actos i son acreedores al castigo. Por que, ¿quiénes son los verdaderos delincuentes: los que desconocen una civilización porque no se les ha enseñado nunca, sin embargo de haberles dilapidado sus tesoros, ó los que se gastaron en la orgía el dinero destinado á llevarles la civilización, con la escuela, la inmigración i los ferrocarriles?

VERBO LIBRE

Para que un país civilizado sea libre, i pueda llamarse así, sin esponerse á un mentis, es necesario que todo escritor, pueda abrir sobre el pueblo, su mano llena de verdades, sin temor á versela mutilada, por el hacha del lector.

La prensa vive de la libertad, como el hombre vive del aire.

Donde no hai la libertad de la prensa, no es posible ninguna otra libertad.

I cuando, digo libertad de la prensa, digo libertad *absoluta* de la prensa.

La libertad, como la virginidad, son absolutas ó no son. No hai término intermediario entre ellas. El *to be or not to be*, es el dilema de esa libertad.

La libertad mutilada, no es ya la libertad, como la virginidad violada, no es ya la virginidad.

La libertad violada, es la revolución encadenada.

El silencio impuesto, no es el triunfo, es la tregua.

El arma de los gobiernos es el cañón; el arma de los pueblos es la prensa.

Un pueblo sin prensa libre, es un pueblo desarmado; pero no es un pueblo sometido.

Toda prensa, frente á todo gobierno, es la fuerza inmaterial, frente á la fuerza material; se completan ó se destruyen.

La prensa representa la soberanía de los pueblos como los cañones representan la soberanía de los reyes. Un pueblo sin prensa no es un pueblo, como un rei sin cetro, no es un rei.

Vargas Vila.

DEL PARTIDO

NUESTRA REORGANIZACION

(*Sesión del 21 de junio de 1904*)

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SECADA

A las 9 p. m. se abrió la sesión, aprobándose el acta de la anterior

Fueron leidos i pasaron al archivo los telegramas de cinco comités provinciales del partido, absolviéndo en sentido negativo la consulta sobre concurrencia á la asamblea demócrata liberal.

Se dió cuenta de haber comunicado al partido liberal, así como á los Comites del partido, el acuerdo adoptado por la "Unión Nacional" respecto á la llamada "Asamblea de partidos."

Después de tratarse otros asuntos relacionados con la buena marcha del Comité, se levantó la sesión siendo las 10 p. m.—

[Firmado]— *A. L. Baldassari—P. E. Morales*, Secretarios.

Sesión del 12 de julio.

[PRESIDENCIA DEL SEÑOR SECADA]

A las 9. p. m. se abrió la sesión, dándose lectura al acta anterior, que fué aprobada sin observación.

En seguida se dió cuenta de un oficio del Dr. D. Leoncio I. de Mora, separándose de la "Unión Nacional" por haber contraído compromisos políticos con el candidato del partido civil—A la orden del día.

ORDEN DEL DÍA

A propuesta del señor Secada se acordó oficiar á los directores de "El Minero

La Irreligión del Porvenir

ESTUDIO SOCIOLOGICO

—DE—

M. GUYAU

[Continuación]

en el seno de toda gran religión una fuerza disolvente, la misma que ha servido más poderosamente para constituirla desde un principio en el lugar de otra: la independencia del juicio individual. Es con esta fuerza con la que se puede contar para conseguir, con la descomposición gradual de todo sistema de creencias dogmáticas, la ausencia total de religión (1).

Además de la confusión de la metafísica i de la moral eternas, con la perpetuidad de la religión positiva, existe otra tendencia en nuestros contemporáneos contra la que hemos querido resistir. Es la creencia, que muchos profesan, en la *unificación* final de las religiones actuales en su "religión del porvenir", sea judaismo perfeccionado, sea cristianismo perfeccionado, sea boudismo perfeccionado. A esta "unidad religiosa" del porvenir opondremos más bien la pluralidad futura de las creencias, la *anomía* religiosa (1). La pretensión á la universalidad es sin duda el carácter de todas las grandes religiones; pero el elemento dogmático i mítico que la hace religiones positivas, es precisamente inconciliable aún bajo la forma elástica del símbolo, con esta universalidad á la que ellas aspiran. Una tal universalidad no puede ni aún realizarse en el dominio metafísico i moral, pues el elemento insoluble é incognoscible que no puede ser eliminado de él, conducirá siempre á divergencias de opinión. La idea de un dogma, actualmente *católico*, es decir, universal, i hasta de una creencia católica, nos parece, pues, lo contrario precisamente del progreso indefinido por el cual debe trabajar cada uno de nosotros según nuestras fuerzas. Un pensamiento no es puramente personal; no *existe*, propiamente hablando, ni tiene derecho á existir más que á condición de no ser la pura repetición del pensamiento de otro. Todo ojo debe tener su punto de vista propio, toda voz, su acento. El mismo progreso de las inteligencias i de las conciencias debe, como todo progreso, ir de lo homogéneo á lo heterogéneo, no buscar la ideal unidad, más que á través de una variedad creciente. ¿Se reconocería el poder absoluto de un jefe salvaje ó de un monarca oriental, en el gobierno republicano federativo, que será, probablemente, después de cierto número de siglos, el de las naciones civilizadas? No; sin embargo, la humanidad ha pasado del uno al otro, por una serie de grados apenas visibles algunas veces. Asi mismo creemos que ella se encaminará gradualmente de la religión dogmática con pretensión de universal, "católica" i monárquica—cuyo tipo más curioso ha llegado, precisamente en nuestros días, á su remate con el dogma de la infalibilidad,—hacia ese estado de individualismo i de *anomia* religiosa que nosotros consideramos como el ideal humano, i que por otra parte no excluye en modo alguno las asociaciones ó federaciones diversas, ni el aproximamiento progresivo i libre de los espíritus en las hipótesis más generales.

El día en que las religiones positivas hayan desaparecido, el espíritu de autoridad cosmológica i metafísica que se había fijado i adormecido en fórmulas pretendidas inmutables, será más vivaz que nunca. Habrá menos fé, pero más especulación libre; menos contemplación, pero más razonamiento, inducciones atrevidas, suelos activos del pensamiento: el dogma religioso se habrá extinguido, pero lo mejor de la vida religiosa se habrá propagado, habrá aumentado en intensidad i en extensión. Pues sólo es religioso, en el sentido filosófico de la palabra el que busca, piensa i ama la verdad. El Cristo hubiera podido decir:—yo he venido á traer, no la voz en el pensamiento humano, sino la lucha incesante de las ideas; no el reposo sino el movimiento i el progreso del espíritu; no la universalidad de los dogmas, sino la libertad de las creencias, que es la primera condición de su expansión final. (1)

IV.—Hoi día, cuando se llega á dudar cada vez más del valor de la religión por sí misma, esta ha encontrado defensores escépticos que la sostienen, tan pronto en nombre de la poesía i de la

(1) Véase 3a. parte—cap. 1

[1] Véase 3a. parte—cap III

(1) Véase 3a. parte—cap. 1 i 2.

Ilustrado" i "El Industrial," del Cerro de Pasco, agradeciéndoles, á nombre del partido, la defensa que de la actitud de la Unión Nacional han hecho en sus periódicos.

Se tomó nota de la separación del Dr Mora, aprobándose la redacción de la respuesta presentada por la secretaría.

Se resolvió oficiar á los Comités de Tarma i Cuzco, sobre la actitud del partido en las elecciones presidenciales.

El Sr. Bautista hizo constar, á nombre del señor Manuel E. Sánchez, que este caballero aceptaba en todas sus partes el dictámen de la Comisión sobre la Asamblea de partidos.

Finalmente se acordó reservar para las próximas sesiones, la discusión sobre ruptnra de la alianza con el Partido Liberal, publicación del órgano del partido, i reforma del programa habiendo ofrecido el señor Baldassari presentar un proyecto de este último á la consideración del Comite—se levantó la sesión.

(Firmado)—*A. L. Baldassari—P. E. Morales*, Secretarios.

——

(*Sesión del 2 de agosto de 1904*)

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SECADA

Leída i aprobada el acta de la anterior, se dió cuenta del siguiente despacho:

De un oficio del Comité de Huacho, avisando el nombramiento del señor Víctor Arévalo como delegado. Hallándose presente el señor Arévalo, se le declaró incorporado.

Otro del mismo Comité avisando recibo de las circulares que le fueron dirigidas.

Otro de la "Junta Patriótica" acompañando su último balance. Se acordó contestar felicitando á la junta por la digna labor que viene realizando.

Otro del Comité provincial de Tarma, avisando que por acuerdo de la mayoría ha resuelto declararse en receso durante la campaña electoral—A la orden del día.

Otro del señor Benjamín Pérez Terviño, reiterando su adhesión al partido radical.

Se incorporó al señor Glicerio Tassara.

En seguida se adoptaron los siguientes acuerdos:

Dirigir un oficio á los señores directores de "La Razón" de Trujillo, agradeciendo el aplauso que editorialmente tributa este diario al Comité directivo del partido por su actitud, así como su propósito de seguir la línea de conducta trazada por el partido radical.

Contestar á los secretarios del Comité provincial de Tarma censurando la actitud de la mayoría i rechazando los cargos injustificados que se pretende hacer al Comité directivo—Se dé constancia, á la vez, del aplauso del Comité directivo á la conducta correcta i levantada de la minoría.

Leído el proyecto de reforma del programa del partido, presentado por el señor Baldassari, conforme a su ofrecimiento de la sesión anterior, se designó para su estudio i correspondiente informe, una comisión compuesta de los señores Alberto Secada, Glicerio Tassara, Juan M. Garaycochea i Alfredo L. Baldassari.

Estando á la orden del dia la ruptura de la alianza con el Partido Liberal, se resolvió convocar al Comité extraordinariamente para el viérnes 5 del mes en curso, para discutir resolver este asunto.

Después de lo cual se levantó la sesión, siendo las 10 i 45 p. m.

[Firmado]—*A. L. Baldassari—P. F. Morales*, Secretarios.

CIRCULAR

Lima, 16 de junio de 1904.

Señor:

Como verá Ud. por los documentos que tenemos el honor de acompañarle, el Comité Directivo de la "Unión Nacional," después de consultar la opinión de la mayoría de los comités provinciales del partido, ha resuelto abtenerse de concurrir á la asamblea iniciada por el partido Liberal para designar un candidato de oposición al de la alianza civil constitucional. Los fundamentos de esta resolución descansan en las altas conveniencias del radicalismo nacional i en la necesidad de mantener á la Unión alejada del campo en que se debaten los intereses del personalismo. Ampliamente expuestos los encontrará Ud. en el dictámen de la comisión especial designada al efecto i que este comité ha hecho suyo, prestándole unánime aprobación.

Debemos llamar, mui especialmente, la atención de Ud.. hacia el párrafo relativo á la necesidad de llevar á cabo, en el más breve término, la reorganización de los comités provinciales del partido i el acrecentamiento del número de nuestros adherentes. Sólo robusteciendo nuestras filas, agrupando en torno á la bandera radical un núcleo poderoso de ciudadanos fuertes en la conciencia de su derecho i capaces de hacer prácticas nuestras ideas. podremos operar en el país—con la urgencia que su situación exige—la saludable evolución que hemos venido preparando.

Para la realización de este propósito, nos permitimos recomendar á Ud. la conveniencia de emprender una labor activa i provechosa en el seno de ese comité, difundiendo con la mayor amplitud nuestro credo político i social, é ilustrando al pueblo sobre los derechos i deberes de su ciudadanía, ya sea desde las columnas de la prensa ó bien organizando conferencias periódicas sobre la importancia de nuestras doctrinas ó sobre asuntos de vital interés para el país.

Este comité directivo está dispuesto á no omitir medios para conseguir el robustecimiento de la Unión Nacional en cuanto de él dependa, i espera que el comité de su digna presidencia habrá de secundar esa labor, contribuyendo, con su importante concurso, al progreso del único partido de principios definidos, cuya bandera no ha servido jamás de sudario á las libertades públicas.

Dígnese Ud., señor presidente, llevar á conocimiento de ese digno comité el contenido de esta circular, así como el de los documentos á que nos hemos referido.

Nos es grato reiterar á Ud. las seguridades de nuestra consideración.

Alfredo L. Baldassari.—P. E. Morales, Secretarios.

Literatura

A los radicales

Semejante á la luz, á cuyo beso
arden, como el Horeb, los altos montes,
surgís ¡oh zapadores del progreso!
demandando, al surgir de entre las brumas
que en sus abismos la ignorancia crea,
excelsitud de nuestros horizontes
donde espaciar las portentosas galas,
i sintiendo, cóndores de la idea,
irradiación de gloria en vuestras plumas
i alientos de titan en vuestras alas!

¡Oh nobles ciudadanos!
¡Oh soberbia falanje nunca vista!
Vosotros sois el porvenir, los Cides
que del trabajo en las ardientes lides,
en que las Artes con las Artes bregan,
justas, como de hermanos contra hermanos,
segáis inmensos lauros, que no siegan
ni el guerrero, ni el sabio, ni el artista!

Soldados sois del porvenir. Las armas
que en vuestras luchas esgrimis, redimen,
porque no van, cual las que forja el crímen
sembrando en derredor odios i alarmas!
Ellas, como la lumbre providente,
que el almo sol envía,
fecundan la simiente, esa simiente
que rasga el surco humedecido un día
con el limpio sudor de vuestra frente!

La cúpula que se hunde
buzo atrevido, en los ignotos mares,
donde la tempestad sus rayos funde;
la fragua, en cuyas rojas convulsiones
tiene la humana actividad altares;
la máquina veloz, que precipita
su formidable cola de vagones
por llanuras i cumbres i barrancas
i como un monstruo se retuerce i grita
i puebla el aire de columnas blancas;
todo surge al aliento soberano
que imprimís por doquier; todo se debe
á vuestra mano, á la robusta mano
que el Universo material conmueve!

Vais, cual la estrella de los Reyes Magos
fijando nuevos rumbos, sin que trunque
devastadora Ruth, gérmen de estragos,
el vicio vuestras grandes energías,
porque son vuestros himnos los del yunque,
las fiestas del hogar vuestras orgías.

Inserciones

EL JUEGO

Los jugadores juegan como los enamorados aman, como los beodos beben, necesaria, ciegamente, bajo el imperio de una fuerza irresistible. Hai seres consagrados al juego, como hai seres consagrados al amor. ¿Quién, pues, ha inventado la historia de esos dos marineros poseídos de la locura del juego? Naufragan después de terribles aventurae i solo pueden escapar á la muerte, saltando sobre el torso de una ballena. Inmediatamente sacan del bolsillo los dados i los cubiletes i se ponen á jugar. He aquí un cuento más verdadero que la verdad. Cada jugador es uno de esos marineros. Hai en el juego algo que remueve terriblemente las fibras todas de los más audaces. Tentar la suerte no es una voluptuosidad mediocre. No es un placer sin embriaguez gustar en un segundo meses, años, toda una vida de temor i de esperanza. Aun no tenía yo diez años cuando el profesor M. Grépinet nos leyó en la clase la fábula del *Hombre i del Genio*. A pesar del tiempo, recuérdola mejor que si la hubiese escuchado ayer mismo. El genio le entrega al niño un ovillo de hilo i le dice: "Este hilo es el de tus días. Tómalo. Cuando quieras que el tiempo se te deslice, tira el hilo: tus días circularán rápidos ó lentos según hayas desenrollado el ovillo presta ó remisamente. Mientras no toques al hilo permanecerás en la misma hora i estado de tu existencia." El niño tomó el hilo; enseguida tiró de él para convertirse en hombre, luego para casarse con la novia amada, después para ver crecer á sus hijos, para obtener empleos, dinero, honores, para olvidar los cuidados, evitar sufrimientos, enfermedades sobrevenidas con la edad, ¡en fin! para terminar la vejez importuna. Vivió cuatro meses i seis días desde que le visitó el genio.

I bien, ¿qué es el juego sino el arte de experimentar en un segundo las mudanzas que el destino necesita de ordinario muchas horas i aun muchos años para producir; el arte de sentir en un sólo instante las emociones dispersas en el lento vivir de los otros hombres; el secreto de vivir toda una vida en algunos minutos; en suma, el ovillo de hilo del genio? El juego es la lucha cuerpo á cuerpo con el destino. El es combate de Jacob con el ángel. El pacto del Doctor Fausto con el diablo. Se juega dinero—el dinero—esto es, la posibilidad inmediata, infinita. Posible es que la carta que se va á tirar, la bola que rueda, conceda al jugador parques i jardines, campos i bosques, castillos que erigen al cielo sus torres i las puntiagudas. Sí, esa bolita rodadora contiene muchos hectáreas de rica tierra, tejados pizarreños de esculpidas chimeneas, que se reflejan en las hondas del claro río; tesoros artísticos, maravillas del gusto, alhajas prodigiosas, los cuerpos más hermosos del mundo, hasta las almas que nadie creería venales: todas las condecoraciones, todos los honores, toda la gracia i todo el poder de la tierra. ¿Qué digo? Resume mucho más que eso; encierra el ensueño. ¿I queréis que no se juegue? Si el juego no hiciere más que conceder esperanzas infinitas, si sólo mostrara la sonrisa de sus ojos verdes, se le amaría con menos rabia. Pero tiene uñas de diamante, es terrible; cuando le place da la miseria i la vergüenza: por eso se le adora.

La atracción del peligro radica en el fondo de todas las grandes pasiones Su voluptuosidad produce vértigo. El placer mezclado de temor embriaga. ¿Habrá algo más terrible que el juego? No; el juego da, toma; sus razones no son nuestras razones: Es mudo, ciego, sordo. Lo puede todo. Es un dios.

Es un dios. Tiene sus devotos i sus santos que lo aman por él mismo, i que lo adoran cuando les hiere. Si los despoja cruelmente, impútanse la falta así mismos, no se la imputan á él.

—"He jugado mal", dicen.

Se acusan, i no blasfeman.

ANATOLIO FRANCE,

GERMINAL

ORGANO DEL PARTIDO RADICAL
(UNION NACIONAL)

Economia del periódico

Se publica todos los sabados.

Suscrición mensual.....40 cts.
Número suelto.....10 „

La administración funciona diariamente en la calle de la Cascarilla número 43, de 8 á 11 a. m. i de 1 á 5 p. m.

Los canges de Lima i el Callao deben enviarse al local de la Administración. Los de provincias, á la casilla del Correo núm. 277.

Toda la correspondencia se dirigirá al secretario del partido, señor Alfredo L. Baldassari.

Las personas que deseen suscribirse á GERMINAL, lo avisarán al Administrador.

GERMINAL no admite avisos ni comunicados.

En el Callao: dirijirse al señor F. Vinces, Colon Nº. 302.

Imp. EL PROGRESO—Callao.

belleza estética de las leyendas; tan pronto en nombre de su utilidad práctica. [2] Se produce por momentos, en las inteligencias modernas, una revancha de la ficción contra la realidad. El espíritu humano deja de ser el espejo, demasiado pasivamente claro, donde se reflejan las cosas; i se complace en soplar sobre el vidrio para obscurecer i deformar las imágenes. De aquí proviene que ciertos filósofos refinados se pregunten si la verdad i la claridad, tendrán la ventaja en arte, en la ciencia, en la moral i en la religión i llegan hasta á referir el error filosófico ó religioso como más estético. Por nuestra parte, estamos lejos de rechazar la poesìa i la creemos excesivamente bienhechora para la humanidad, pero á condición de que no sea engañada por sus propios símbolos i que no erija sus instituciones en dogmas. A este precio, creemos que la poesía puede ser con frecuencia más verdadera i mejor que ciertas nociones, demasiado estrechamente científicas ó demasiado estrechamente prácticas. Nosotros no dejaremos, por nuestra cuenta, de mezclar con frecuencia en este libro la poesía á la metafísica. En esto, conservaremos, en lo que tiene de legítimo uno de los aspectos de toda religión, el simbolismo poético. La poesía es con frecuencia más "filosófica" no sólo que la historia, sino que la filosofía abstracta: sólo que esto es á condición de ser sincera i de darse por lo que ella es.

—Pero, nos dirán los partidarios de los «errores bienhechores» ¿por qué aplicarse tanto á disipar la ilusión poética, á llamar las cosas por su nombre? ¿No existen para los pueblos, para los hombres, para los niños, errores útiles é ilusiones permitidas? [1] Es cierto que se puede considerar gran número de errores como si hubieran sido necesarios en la historia de la humanidad: pero el progreso ¿no consiste precisamente en restringir, para la humanidad, el número de estos errores útiles? Existen en las razas órganos que, habiendo llegado á ser supérflos con el tiempo, han desaparecido ó se han alterado profundamente, [tales son músculos que servían sin duda á nuestros antepasados para mover las orejas.] Existen evidentemente también en el espíritu humano instintos, i sentimientos i creencias correspondientes que se han atrofiado ya: otros que están destinados á desaparecer ó á transformarse. Esto no es mostrar la necesidad i la eternidad de la religión más que mostrar sus profundas raíces en el espíritu humano; pues el espíritu humano se transforma incesantemente. "Nuestros padres, decía Tortenelle equivocándose, nos han ahorrado sus errores"; en efecto, antes de llegar á la verdad, es necesario ensayar un cierto número de hipótesis falsas: descubrir lo verdadero, es haber agotado el error. Las religiones han rendido al espíritu humano el inmenso servicio de agotar todo un orden de investigaciones *acerca* de la ciencia, de la metafísica i de la moral: es necesario pasar por lo maravilloso para llegar á lo natural, por la revelación directa ó la intuición mística. para atenerse en fin á la inducción i á la deducción naturales. Todas las ideas fantásticas i apocalípticas con que ha poblado la religión el espíritu humano, han tenido pues, su utilidad, como los esbozos inacabados i frecuentemente extravagantes de que están llenos los talleres de los artistas ó de los mecánicos. Esta desviaciones del pensamiento, eran algo así como reconocimientos, i todo este juego de la imaginación constituía un verdadero trabajo, un trabajo preparatorio: pero los productos de este trabajo no podían ser presentados como definitivos, Lo falso, i hasta lo absurdo ha jugado siempre un papel tan grande en los asuntos humanos, que sería seguramente peligroso excluirlo de él, en un solo día: las transicione son útiles aún para pasar de la obscuridad á la luz i se necesita costumbre, hasta para la verdad. Por esto es por lo que la vida social ha reposado siempre sobre una ancha base de errores. Hoi dìa esta base va estrechándose. El espanto se apodera de los «conservadores» que temen que todo el equilibrio social se vea comprometido: pero, lo diremos una vez más, esta disminución del número de errores, es precisamente lo que constituye el progreso. lo que le define, en alguna manera. El progreso, en efecto, no es solo un mejoramiento *sensible* de la vida; es también una mejor fórmula *intelectual*; es el triunfo de la lógica: progresar es llegar á una conciencia más completa de sí i del mundo, i por lo mismo á una mayor consecuencia del pensamiento consigo mismo. En el orígen, no solamente la vida moral i religiosa,

(2) Véase 2a. parte—cap. 4.

(1) Véase 2a. parte—cap. 4.

(*Continuará*)